“¿Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Jn 20, 1-1. 11-18

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

LECTIO DIVINA

Mirar al mundo con los ojos de Dios y amar lo que vemos con el corazón de Dios, alejarnos paulatinamente de nuestros propios esquemas y abrirnos a lo que Dios nos quiere decir.

Fue María Magdalena al sepulcro

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Gran amor tenía María Magdalena por Jesús, ella lo había acompañado por muchos lugares desde que lo conoció, lo tuvo en cuenta, lo escucho y le cautivo el corazón. Jesús se conmovió con María Magdalena. María Magdalena, fue una de las pocas personas que valientemente acompaño a Jesús hasta la cruz, hasta la muerte. Por tanto ella estuvo como testigo en la crucifixión y según este Evangelio es la única mujer que se acerca a la tumba donde sepultaron a Jesús.

En efecto, María Magdalena, después del descanso del sábado, va hasta el sepulcro, para acompañar a su amado, sin embargo, se llena de sorpresa, el sepulcro está vacío. Pero por seguir a Jesús e ir a acompañarlo al sepulcro, el Señor la premia, ella fue la primera en conocer la noticia de la resurrección, y recibir de Jesús resucitado el encargo para anunciar a los apóstoles su resurrección.

Se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús

María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Ella llora, pero al mismo tiempo esta buscando, algo presiente y se asoma al sepulcro. Ella necesita saber donde esta su amado, su Señor, quiere saber donde lo han puesto, quiere saber donde esta aquel que le perdono sus pecados, aquel que le dio un nuevo sentido a su vida. Se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?” Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

“Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?”

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?” . María Magdalena, conversa con el Señor, pero no le reconoce, y creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Los discípulos de Emaus, tampoco reconocieron a Jesús cuando se encontraron con él. ¿Será porque ella busca al Jesús del pasado?, ¿que le impidió a ella reconocer a Jesús?, ¿Qué nos impide reconocer a nosotros hoy al Señor?. Los discípulos no reconocieron a Jesús a la orilla del lago hasta que el discípulo (Juan) que Jesús amaba dice entonces a Pedro: “Es el Señor”, (Jn 21,7)

“¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabbuní!”

Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabbuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’.

María Magdalena reconoce a Jesús cuando la llama por su nombre, “todos los que estén en los sepulcros oirán su voz” (Jn 5,25). Jesús conoce a sus ovejas y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. (Jn 10, 3). Jesús pronuncia el nombre: "¡María!" y ella responde: Rabbuni, "¡Maestro!". Feliz María Magdalena quiere abrazar a su Señor, ella lo había acompañado hasta la cruz. ¿Qué le respondemos al Señor si nos llama por nuestro nombre?

Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’ ”.

Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’ ”. María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje. Así hemos de recibir el mensaje de Jesús y convertirnos en mensajeros de su victoria sobre el pecado y la muerte, entusiastas, como María Magdalena.

Ve a decir a mis hermanos. Jesús llama a sus discípulos con gran ternura mis hermanos. El quiere a sus amigos intensamente: Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, (Jn 17, 24)

Cristo Jesús viva en nuestros corazones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant